MESTER

enero de 1971

Editores:

Luis F. Comabella
Lynda Mabry

Comité Editorial:

Luis F. Costa
Miguel Clariá
Reinhart Teichman

J.R. Barcia (asesor)

Se ruega enviar toda colaboración por duplicado a:

Mester
Department of Spanish and Portuguese
University of California
Los Angeles, California 90024

MESTER

(Vol. II - Num. 1)

enero de 1971

Al señor Eugenio Cabrero,
Del Amo Foundation

*N.B. Se agradece la cooperación tan generosa que hemos recibido de la Facultad de Lenguas y Literaturas Hispánicas de la Universidad de California, Los Angeles, de la Asociación de Estudiantes Graduados (G.S.A.) de la misma Universidad, y, muy especialmente, la de Del Amo Foundation. Sin la ayuda de estas asociaciones y muchos estudiantes, la publicación de esta edición de Mester no hubiera sido posible.

© COPYRIGHT 1971 BY THE REGENTS OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

ÍNDICE

(por orden alfabético)

René Acuña	"Qué haces entre colillas"	5
	Ronda infantil de otoño	6
	Apuntes sobre La vida es sueñõ	8
Rubia Barcia	Púxenme a contar estrelas	13
Esteban Cacicedo	El viaje cósmico	14
	Solos	15
	"yo soy del mundo de tus pisadas"	16
Joaquín Casalduero	Ofelia, ¡Oh fuente!	17
Luis Comabella	"Vamos a jugar"	18
	Prohibido	18
	"He llegado"	18
Luis Costa	"A mi mudo reflejo"	19
	"Sería inútil"	19
	María Eugenia	20
Charles Johnson	Sanctus	24
Joe Kozer	"Tocar fondo"	25
Alberto Machado da Rosa	Ir e voltar	26
De los autores		31

Qué haces entre colillas
latas vacías de Hamm's
mondadientes viejas
migajas de pan
(olores de tu pasado
dibujan tres caravelas
de humo en la soledad
y puertos lejanos sobre las islas
de aceite rancio de los manteles
inventan viajes
para un Ulises
que el viejo Homero no cantará)
si alguien tuviera un martillo
o poseyera una hoz
segaría el trigo
o golpearía la puerta
de las espigas hasta que Dios
se nos vuelva pan
pero estamos solos entre colillas
manchas de aceite
migajas en los manteles
matrimoniales sobre los cuales
el humo de nuestros sueños
inventa islas y caravelas
que están flotando en la inmensidad.

René Acuña

Ronda infantil de otoño

Cuenta una, dos, tres.
Es que ya no vienen. Es
que ya no son.

Los relojes dan.
Los señores don.
Es que ya no vienen.
Es que no vendrán.

Bajo los paraguas,
bien encapuchados,
pasan los fantasmas
de los enterrados.

Los señores don.
Las señoras dan.
Había muchachas,
pero ya no están.

Búscala, búscala,
bajo el colibrí:
si tú se la encuentras,
será para ti.

Papá, yo no quiero
comprar pantalón.
Yo quiero un sombrero
para hacer pipí.

Las campanas din.
Las campanas don.
Sube la escalera, niña,
que, si subes, vamos
a mirarte
hasta el corazón.

Don-dorón-don-don.

El sepulturero
tiene un buen oficio
de mala intención.

Papá, que el sombrero.
Papá, la estación.
Papá, me he meado
en el pantalón.

Las muchachas dulces
danzan y se acuerdan
del bien y del mal.
Los sepultureros
ríen y trabajan,
vienen y se van.

Sobre las cenizas
del pasado giran,
alegres y tristes,
la hora futura y el día de hoy.

René Acuña

Apuntes de un "estudiante extranjero" sobre La vida es sueño. Y se acompañan con ciertas curiosas notas sobre su autor.

1

Don Pedro Calderón de la Barca y Henao no nació en alta mar, como yo, extranjero poco avisado, holgaba en imaginar engañado por las velas de su apellido. Como otro celebrado autor de comedias, fray Lope Félix de Vega Carpio, Calderón de la Barca nació en la Villa Real de Madrid, en diez y siete de enero de mil y seiscientos años, cuando era monarca de la Católica España el rey Don Felipe III que Dios en su gloria haya, ya que él tan poca gozó en la tierra.

De hidalga cuna y linaje, pues fue su padre secretario de cámara del Consejo de Hacienda y su madre descendía de una familia ilustre de los Países Bajos, recibió don Pedro educación esmerada en el Colegio de Jesuítas, mejor pagados de los doblones que de los viejos escudos. Nueve años mal contados, pero muy bien cobrados por sus mentores, tenía Calderón de la Barca cuando ingresó al colegio. En Rouan de Francia desasnaban, entonces, los
8 jesuitas a Pierre Corneille y, en La Fleche, a René Descartes.

Humanidades clásicas, ejercicios espirituales, filosofía escolástico-suareciana, ejercicios espirituales, arte declamatoria y jurídica, y ejercicios espirituales, constituían, y constituyen aún, el meollo de las disciplinas jesuíticas, con que cobraron fama y no escasos cuartos. El ignaciano "¿qué importa al hombre ganar todo el mundo, si al fin pierde su alma?", los problemas de la predestinación y la Gracia, y el más inquietante aún del conocimiento se imprimieron, a juzgar por su obra, en el alma melancólica y sensitiva de Calderón.

Educado también por jesuítas, holgábame años ha en imaginar al joven Calderon de la Barca escapándose al campo interior de su alma para gozar, en la soledad, de la libertad que las estrechas cadenas disciplinarias le negaban al cuerpo. Y lo imaginaba escribiendo versos furtivos:

> En esta soledad, y este
> retiro, fue mi crianza . . .
> Yo, reino y rey de mí mesmo,
> habito sólo conmigo,
> conmigo solo contento . . .
> Ya estoy solo, ya bien puedo
> hablar . . .

leyendo, a ocultas, comedias, filosofías a pasto, novelas o invenciones de varia suerte. Quien lo vivió lo sabe. O bien, luchando por explicarse el paso de las especies sensibles a la esfera de los conceptos: nihil est in mente quod prius non sit in sensu. Lo que nosotros pensamos no es la realidad, sino la imagen que los sentidos nos dan de la realidad. Quasi in speculu o, mejor, como los cautivos en la caverna platónica. De Platón a San Agustín, de San Agustín a Suárez, y de Suárez a Descartes y a Calderón:

> . . . todo el día
> encerrado con Platón
> y Aristóteles, que son
> luz de la sabiduría.

Sin menguar en un punto la importancia de las influencias literarias, tan al por menudo estudiadas por Farinelli,[1] en las experiencias apuntadas arriba parece estar el germen del pensamiento calderoniano; aquél, sobre todo, que tomó forma y carne poética en La vida es sueño, primero drama, auto sacramental más tarde (1636, 1673).

Claro está que los materiales de esta compleja invención barroca proceden de las canteras literarias más varias. Bajo los claustros laberínticos se escucha el "Life's but a walking shadow" (Macbeth, V, 1), o, despierta a la "luz dudosa", el alma dormida, mientras Montalbán, Godínez, Antonio Huerta y Salcedo Coronel se asoman a contemplar cómo "all the world is a stage,/ and all the men and women the players on it" (As You Like It, II, 7). Y, cuando leemos

> Ya
> otra vez vi aquesto mesmo
> tan clara y distintamente
> como ahora lo estoy viendo
> y fue sueño . . .

una a modo de vislumbre nos revela, entre las contorsiones dinámicas del follaje y cantería barrocos, la imagen nítida de la "idea clara y distinta", como una pulcra señorita francesa perdida en el laberinto.

2

Aunque no falte quien disienta de esta opinión,[2] la fecha que se ha admitido para la composición de La vida es sueño es el año 1635.[3] Doctorados rábulas que se pagan, siempre que se les pague, de aquilatar influencias y de medir los méritos de un autor con el nonio de su codicia, han desmenuzado letra por letra La vida es sueno para encontrarle a la obra antecedentes, y ellos no poco medro. Así, algunos han hecho inventario de antecedentes,

tal, que su sola lista dobla en palabras las que contiene La vida es sueño. Y las más de ellas, vanas. El único antecedente, o post-cedente (está por averiguar), que no ha quedado aclarado y que promete años de bizantino ejercicio, es el que se refiere a Coello. ¿Escribió Antonio Coello su Yerros de naturaleza y aciertos de la Fortuna unas horas antes o unas horas después que Calderón escribió La vida es sueño? La pieza de Coello está fechada en 1634. ¿Habría, para entonces, Calderón concluido la suya? Unos dicen que sí, otros que no, y una tercera especie de homo eruditus opta por la neutralidad o la conjetura de que ambos, Calderón y Coello, platicaron el asunto.[4] Pero abandonemos esa disputa que, si bien promete fortuna, tiene menguado interés. Mayor contentamiento tendremos si, abandonados a la lectura, abrimos el ánima con pura simplicidad para que lleguen hasta ella, limpias, las imágenes de La vida es sueño.

3

Se ha gastado tinta liberalmente para tratar temas tan ingeniosos como "los dos estilos de Calderón"[5], o bien cuestiones tan formalistas como las que conciernen al acierto o desacierto de Calderón en introducir la "intriga secundaria", que "resta interés a la parte principal, y casi puede prescindirse de parte de ella sin variar esencialmente el drama";[6] pero nadie ha reparado en que este drama, con justicia llamado "filosófico", es, en realidad, una criatura híbrida.

Si nos detenemos un momento a observarlos, fácilmente advertimos que los personajes de La vida es sueño pertenecen todos ellos a la comedia-tipo, en boga en aquellos días, que conocemos como "de capa y espada". Sus motivaciones mismas: venganza, honor, celos, callada fidelidad, no escapan de la órbita del género. Y la convicción de que esto es así aumenta, si observamos otros elementos: dama disfrazada de caballero, retrato, reconocimientos, gracioso, doble pareja prometiendo, al final, una doble boda, etc. La comedia, en fin, es un retorcido entreveramiento de intrigas, encaminadas al desenlace feliz que, luego, no lo es tanto. Mas, a pesar de todos estos elementos comunes en la comedia, La vida es sueño rehusa ser clasificada dentro del género.

Si la obra escapa a toda fórmula predecible es porque Calderón de la Barca introdujo dos elementos, que manejó con perspicaz adivinación: la conciencia, y el monólogo como manifestación de ésta.[7] Es la conciencia de Segismundo la ventana por la que podemos trascender la esfera

de la realidad escénica hasta alcanzar la aérea atmósfera de la idealidad, donde es posible aceptar que "la vida es sueño."

Prescindiendo de lo anecdótico o de la complicación de la intriga, los hechos que presenciamos sobre las tablas en nada difieren de los de otras comedias. Si Segismundo está prisionero en la torre, nosotros sabemos que está despierto; si Segismundo está en Palacio, nosotros sabemos que está despierto; si regresa, otra vez, a la torre, sabemos que está o estará despierto y que su vida es "real" aun cuando duerme. Y, sin embargo, nosotros asistimos también al desarrollo de una vida soñada. Doble trama anecdótica, doble plano de la conciencia, al través de la cual, únicamente, es posible entrar al recinto de la especulación filosófica. Si la vida "real" que discurre sobre la escena viene a transformarse en un sueño es porque el único personaje que se comunica con nosotros directamente, el único personaje que posee conciencia es Segismundo. La conciencia de Segismundo acaba por ser la mediadora entre nosotros y la "realidad" de la escena. Suárez, al reducir esto a términos filosóficos, diría que la realidad escénica es el "fantasma", la conciencia de Segismundo el "intelecto agente", y nosotros el "intelecto posible". Suárez hubiese aplaudido la ingeniosa invención de este hijo de su escuela.

y 4

Don Pedro Calderón de la Barca y Henao murió en el año de 1681.

Uno podría escribir un panegírico más o menos pomposo. De pompas fúnebres. Calderón no lo necesita. La vida es sueño. "Life's but a walking shadow."

Luz perseguimos, y apretamos sueño.

Notas

1. La vita è un sogno. 2 t., Torino, 1916.

2. A.H. Hilborn, A Chronology of the Plays of Calderón, 1938.

3. Lope moría entonces. ¿No habrá una intención sim-

bólica atrás de esta coincidencia?

4. Cf. Valbuena Prat, Historia de la literatura española, II, Barcelona, 1953. pp. 545 y ss.

5. O. supra cit., pp. 525 ss.

6. O. cit., p. 547; Romera-Navarro, Historia de la literatura española, New York-London, 1928, p. 392. Los subrayados son míos. Respecto a lo que dice Valbuena Prat, uno podría invertir su afirmación y decir que casi se puede prescindir de la parte principal, sin variar esencialmente el drama.

7. El profesor Granell, que leyó estas líneas en 1968, comentaba: "Yo creo que también por la fuerza poética con que está presentado el insoluble enigma de la contradicción sueño-vida. Y en pleno auge del protestantismo, asimismo resultaba un triunfo para el cristianismo tradicional esta nueva certificación del 'catolicismo' salvador implícito en el libre albedrío, respecto a las limitaciones salvadoras del protestantismo."

René Acuña

Púxenme a contar estrelas

Púxenme a contar estrelas
i-a botalas no sombreiro
contéi unha contéi duas
até que chegúei a cento.

De tanto ollar para o lume
teño a mirada cansada
dame meniña os teus ollos
que che quero ver a cara.

De tanto palpar raíces
teño os meus brazos rendidos
dame meniña o teu peito
para enchelo de sospiros.

De tanto andar pol-o mundo
todo se me fan camiños
dame meniña o teu colo
que o corazón busca nido.

Nin pés nin brazos xa teño
soio teño sentimentos
non te m'acerques meniña
que non quixera perdelos.

Púxenme a contar estrelas
xuntas xa todas no ceo
non poiden contar ningunha
por têr os ollos abertos.

Rubia Barcia

El viaje cósmico

Al abrir los ojos se ilumina la puerta y,
cruzando la frontera,
entramos en el territorio perdido
de la mente viajera.

Ahí, entre telarañas,
yace el saber cósmico
que perdimos en nuestra niñez,
y sin saber por qué,
tropezamos con él
y nos asustamos de lo que fue
y de lo que será.

Nuestra juventud la vemos perdida
y nuestra vejez,
costeando el puerto deseado,
nos parece lejana.

Asustados,
asfixiados en nuestra angustia,
volvemos nuestros ojos al cielo
y clamamos al Dios
que dejé de oir
siglos ha.

Esteban Cacicedo

Solos,
aislados del mundo,
nos asimos de la mano
que nos extiende su cariño y,
como niños desembocados,
la tocamos para cerciorarnos
de su realidad.

Pero la realidad visible
confunde nuestras almas,
y perdidos en la mortalidad,
nos ensimismamos más
en lo que nunca será nuestro.

Y cuando la noche llega
y con ella cerramos nuestros ojos,
la oscuridad nos permite
entrar de nuevo
en el olvido.

Y así, día tras día,
dormidos en vida,
soñamos de lo que será,
sabiendo que lo que será
nunca lo hemos sido.

Esteban Cacicedo

A Federico García Lorca

Yo soy del mundo de tus pisadas y,
como tú,
pájaro que vuela
a los confines de la eternidad
para descubrir,
en el rostro de sus hermanos,
la rosa desfigurada
por la envidia de la humanidad.

Dolor que nace
de la concupiscencia del placer –
placer que muere
en las entrañas del querer.

Tú y yo,
y muchos más,
llorando pergaminos calcados en azufre,
abrimos nuestras almas
al calor original,
mientras viudas y bastardos,
rezando al son de antiguas letanías,
tejen sus velos de virginidad
amparados bajo la sombra
del Cristo resucitado.

Esteban Cacicedo

Ofelia, ¡Oh fuente!

Te siento con palidez de carrara,
tan bella en tu blancura, voluptuosa,
no de coral tus labios mas de rosa,
murmurando melancólica y rara

la gracia del amor y de la muerte.
Entre tus dedos ya casi ceniza
recuerdo de tu amigo se desliza,
deshojando del corazón tu suerte.

Solitario nenúfar en tu lago,
Ofelia, manantial siempre perenne
de tantos claros sueños y dorados.

Joaquín Casalduero

Vamos a jugar,
niño,
uno, dos, tres;
tira los dados
A B C.

Juguemos.
Echa las cartas,
tres, dos, uno.
Se llega a cero,
siempre.

Vamos a jugar,
niño.

Prohibido

Prohibido amar
y el amor.
Prohibido pensar
y el sueño.
Prohibido ser
y la existencia.
Sociedad y mente en círculo –
mandala no, horca.
Prohibido entrar
y la salida:
muerte y caos.
Se permite reir.

He llegado
del sueño al sueño
en minutos de realidad:
de soldadito de plomo
a cañón quemado
en la hora del disparo.
Horas de juego,
minutos de dolor,
cuando el espejo escupe
la realidad
entre el ayer y el mañana.

Luis Comabella

A mi mudo reflejo
en el estanque
le grito
desconcierto
de cadáver.
Los faroles hunden
bermejos epitafios,
y las gotas,
secas ya,
brotan
como manadas de estrellas.
Mil rostros
por los cristales
mantienen proeza
de silencio,
y en esa calle,
sin ecos,
me improviso
un fin
de luciérnaga.

Sería inútil
continuar
los gritos
y los suenos,
recibir
el tiempo
y la distancia
con disfraz
de césped encuadrado
sin perderse
en el propio cuerpo,
taller de pelos
y de venas,
y caminar
en un vacío
de reflejos
por una calle
que se alarga
paso
a
paso.

Luis Costa

MARIA EUGENIA

(cuento esperpéntico)

Nunca dudé que la volvería a encontrar. Pero hombre, tampoco pensé que sería por estos barrios. ¿Tú estás seguro de que era ella? Bueno, lo que es seguro seguro..., pero lo juraría. Pasaba todos los días por delante de aquel gran escaparate en la tienda donde dormía yo antes. Y fuera de que se ha teñido el pelo, no ha cambiado gran cosa. Sospeché que seguiría los pasos de su tía Julia en algún teatrillo de estos. ¿La cupletista? Sí, sí. Estoy segura que mi sobrinita terminará siendo actriz como yo. ¡Qué tiempos! El duque de Entrenagua, y aquel príncipe italiano... ¡Ah...! ¡Ay, doña Julia, que me hace usted soñar a mi también! Se fija, doña María, con cuanto realismo juega la niña a las casas. Parece una señora mamá de verdad. Sí, tiene usted razón, muy bien, muy bien. Lo malo será empezar la conversación. ¿Qué le voy a decir? María Eugenia, ¿no me recuerdas? Soy Luisito. No, ya no Luisito. María Eugenia, ¿no me recuerdas? Soy Luis. Sí, sí, ja, ja, pasa muy rápido. Los dos hemos cambiado. Ya pasan de las cinco. Sería buena que no viniera hoy. Oiga, hermano, ¿me compra usted las últimas? Sí, traiga usted. Me siento con suerte. No habrá visto usted mi bastón por ahí. No. Alguien se lo llevaría. ¿Y no tiene usted miedo a darse una morrada sin él? ¡Quia, hombre! Si me se las calles palmo a palmo. Lo tengo sólo para los turistas. ¿Y por fin sé supo quién era él papá? No me gusta armar chismes, pero para mi que fue aquel viajante de paraguas que estuvo en su casa por aquellos tiempos. No me diga. Si no fue el, no sé de dónde le salió el pelo tan rubio. Pero, ¿no era rubio el señor Antolínez? Pues no sé, la verdad. Ya antes de casarse estaba el pobrecito como una bola de billar. Parece que va a llover. Tal vez sería buena idea ir hasta la esquina. Yo la veía pasar a eso de las cinco todos los días, pero eso fue hace ya meses. Luego me despacharon de la tienda y no volví por allí. ¿Y cómo fue? Muy sencillo, me encontraron despierto una tarde. ¿Y ahora, qué haces? Lo mismo, de maniquí en una tienda de colchones. No me parece mal trabajo. No, si no lo es. Además tiene la ventaja de dejarme las noches libres. Volviste a ver a Juan. No me hables de Juan. Pero si seráis los tres nada más que ninos. Jamás le perdonaré la jugarreta. Siempre creí que en el fondo ella no lo quería. Mejor que no vaya a la esquina, no vaya a aparecer por alguna bocacalle de estas. ¿Irás a esperarla hoy? No, iré mañana. Las cinco y media ya. Dale recuerdos míos. Serán dados. Adiós. Adiós. Y muchas gracias. De nada, hombre, de nada. Para algo están los amigos. Al fin, debe ser ella.

Calle interminable. María Eugenia se admira en todos los escaparates. Queda reflejada docenas de veces, ya no

recuerdo cuál es la verdadera. ¡No es posible! Juan acaba de aparecer al otro lado. Se repite la escena. Cuanta repulsión acumulada siento en un momento. Me revuelvo en la butaca y la señora gorda en la de al lado me mira con disgusto. ¡A la mugre, vieja! Pagué mi entrada como usted. Caballero, ¿quiere usted decirle a su hijo que no dé patadas en el respaldo? Perdón, Manolín, no molestes al señor. Casi perdí el encuentro. Qué miradas más tórridas. Y el cliquiticlak de los tacones mucho más rápido. ¡Qué asco! ¡Juan! ¡María Eugenia! Que se repita. ¡No otra vez! ¡Chist! Se dan las manos. Se miran a los ojos intensamente. La gorda saca un pañuelo y se suena sin ruido. ¡Chist! No sea usted grosero, sufro de alegría. ¡Ah! ¡Chist! ¡Salud! ¡Gracias! Siguen mirándose a los ojos intensamente. ¿No hay diálogo en esta obra? No distraiga, señora. Se han besado. ¡En escena! ¡Qué descaro! Señora, váyase usted si no le gusta. Pero si hay niños. No es más que un beso. ¡Qué barbaridad! En mis tiempos . . . ¿Dónde está el diálogo? Es una obra muy moderna. ¡Ah! Se han cogido de la mano. María Eugenia está radiante. Juan tiene el mismo tipo de palurdo de siempre. Aunque se pasa por duque, es un carnicero, o por lo menos es lo que me contó mi cuñada. Señora, no nos cuente usted el final. Con esos modales no pasaría más que por hidalgo pobre. Es cierto, el teatro no es lo que era. Recuerdo cuando Echegaray. Caramba, no representa usted su edad. ¡Insolente! Era un piropo, señora. ¡Chist! No tendrá usted miedo a perderse el diálogo. ¡A la calle! ¡A la calle! Juan y María Eugenia siguen caminando como si no pasara nada. ¿Se fija? Van a un hotel. Fíese usted de esas caritas virginales. ¿Por qué no se va si no le gusta? Mi dinero es tan bueno como el suyo. Caray, no se ofenda usted. Telón. Aplausos. ¡Si yo creí que no le había gustado! Es mi hija. ¡Ah! Encantado de volver a verlo, señor Antolínez. Pero si soy el señor González. ¿Quiere usted decir que esa no era María Eugenia Antolínez? Pobrecito, debe ser de provincias. No señor, María Eugenia Antolínez trabaja en la calle menor, un teatro más abajo. Acabáramos. Aplausos. ¡Que se calle el gallinero! Los habrán dejado entrar gratis. ¿Se va usted a media función? Sí, señora, es usted demasiado gorda. ¡Pillín!

Estaba lloviendo fuera. Levanté el cuello de la chaqueta y me lancé teatro abajo en busca de la verdadera María Eugenia. Las cloacas, mal acostumbradas a estas descargas veraniegas no recibían bastante agua, y en la esquina había verdaderos laguillos arremolinados. Menuda porquería. Agua hasta los tobillos. Voy a agarrar un catarro padre. Y ni un taxi. En la acera los edificios se veían al revés. Calma, debe estar cerca. Repentinamente, a grandes luces. HOTEL MARIA EUGENIA (Funciones de cinco a siete). Allí será. El acomodador me miró con simpatía. Menudo chaparrón, ¿eh? Siéntese aquí un momentito. Gracias. Espere, deje que le quite los zapatos, está usted dejando charquitos en la alfombra. Era verdad. Me miré

en el último y saqué un peine. ¿Está usted cómodo? Sí, sí, muy bien. Silbido. Por la puerta de atras entró un perro de aguas con un par de zapatillas en la boca. ¡Qué barbaridad!, también estaban empapadas. ¿Viene usted por lo de María Eugenia? ¿Cómo lo sabe? Sonrisa enigmática. Trescientos veintisiete. Un botones me acompañó hasta el ascensor. Llevaba mis zapatos en la mano. Tercer piso, veintisiete puertas a la derecha. Tenga. Gracias. Midas. Le di otro billete.

El piso tenía una alfombra colorada. Abrí la puerta del cuarto. Estaba vacío. Conté otra vez. Había abierto la puerta veintiocho. En la veintiocho. En la veintisiete había por lo menos una cama, pero tampoco estaba María Eugenia. Volví al pasillo. Ah, por fin. Veníamos de la mano, por el otro extremo. Ella con un camisón cortito. Yo con un kimono japonés de seda. Faltaba algo. Srta. Antolínez, balbucí. Ella me miró un poco extrañada y me hizo una corta reverencia. Yo le solté la mano y me la di. ¿Quién es, querido? No sé, espera. ¿Quién es usted? Pero si soy tú, digo, eres yo... ¡Qué tontería! Estará loco. ¿De veras que no me recuerdan? Jugábamos juntos cuando niños... ¿Qué dice, darling? No sé, pet, parece que se le subió la lluvia a la cabeza. ¿No me reconoces, Luis? ¿Cómo sabe usted mi nombre? ¿La fiesta de los Domínguez? ¿La Riviera? Es más, le podría decir que tiene usted veinticinco años. ¡Ajá! Ya se confundió usted, tengo solamente veinticinco años. Vea. Metió la mano bajo la pechera del kimono y sacó un papel arrugado. Es mi partida de nacimiento. Caray, tiene usted razón, sólo veinticinco años. Que extraño. Luis, querido, ¿dónde está el equipo? Dijeron que lo traerían pronto. Perdón, caballero, tenemos que trabajar. ¿Les molesta si los observo? Se encogieron de hombros. Ahí llegan. Ya está bien tanto hacer esperar. Fue a causa de la lluvia. No podíamos dejar que se mojaran las cámaras. ¿Quién es este? No sé, dice que soy yo. ¡Ah! Tendrá usted que arrimarse a la pared. Y no se mueva. Seguiremos con la posición treinta y nueve, María Eugenia encima... Ya, ya. Y a ver si sale a la primera. No estoy de humor para repeticiones. Te dije que podías descansar dos días. Necesito el dinero. Bueno, pero luego no nos eches la culpa a nosotros. No te haces más joven cada día. Bah, todavía os desafío a todos. Risas. Acuéstate querido. ¡Silencio! Scene 39. Take 1. ¡Clap!

Trabajan muy bien. Sí, pero es que ya llevan varios años durmiendo juntos. Pero no puede ser. Se lo aseguro, he sido su fotógrafo desde que empezaron. Hombre, sí es así... Cuidado con el cable, ¡no se mueva! ¡Anda, ya la armó usted! ¡Senor Smith! ¡Corten! ¿Qué pasa ahora? Nada, el mirón se ha enredado en el cable y ha desconectado la cámara. ¡Cuernos! No me digan que tenemos que empezar otra vez. ¿No puede usted estarse quieto? Perdón, lo

siento muchísimo, no me fijé en el cable. Además, ¿quién le dio permiso para entrar? No sé, nadie dijo nada . . . en realidad sólo quiero hablar con la señorita Antolínez. ¿Antolínez? ¿Hay alguien aquí que se llame Antolínez? Bueno, ya puede irse usted, aquí no está esa señora. Pero si es esa, la que está en la cama. No, caballero, esa es la señorita Martínez. ¿Está usted seguro? Soy su padre. ¡Oh! ¿Quién es Antolínez? Una niña que conocí cuando era joven. María Eugenia Antolínez. Acabáramos. Murió tísica hace tres meses. Lo siento. Nada, nada, lo esperábamos. Sí, era inevitable. Tendré que dejar de hacerle el amor. Sí, me parece lo más natural. Bueno, creo que me iré ahora. Con permiso. Sí, sí. Muy buenas. Saludos en general. Adiós, chulo, vuelve otro día cuando esté sola. Lo haré, lo haré. Me saludé desde la cama. Devolví el saludo al cruzar el umbral. Scene 39. Take 2 ¡Clap! Ya no llovía. Caminé por la calle sin darme cuenta. Así que estaba muerta. No era posible. Sentí un dolor intenso en el pecho. Parecía que me estaba desgarrando por dentro.

Y entonces pensé que sería hermoso sentir el dolor

Y entonces pensé que sería hermoso sentir el dolor realmente. Separarme por completo de ese otro yo que se realmente. Separarme por completo de ese otro yo que se quedaba con ella. Hacer que el nuevo ser confrontara a quedaba con ella. Hacer que el nuevo ser confrontara a algún individuo en cualquier parte y le gritara cómo está usted algún individuo en cualquier parte y le gritara cómo está usted sin respirar. Que caminara despacio, con la nariz ensan- sin respirar. Que caminara despacio, con la nariz ensanchada por el olor de la buena comida mejicana hasta obtener chada por el olor de la buena comida mejicana hasta obtener un vacío total en la mente. Dejar, en fin, de ser una línea un vacío total en la mente. Dejar, en fin, de ser una línea apretada sobre una página. Porque aunque estedes me apretada sobre una página. Porque aunque estedes me crean pensando calle abajo, yo no soy. Yel deseo de salirme crean pensando calle abajo, yo no soy. Yel deseo de salirme del papel no es mío. Ni mis pensamientos son míos. Aunque del papel no es mío. Ni mis pensamientos son míos. Aunque tal vez al desaparecer dejo la página sin poder ejercer la tal vez al desaparecer dejo la página sin poder ejercer la voluntad propia simplemente por ser personaje de cuento voluntad propia simplemente por ser personaje de lo real

SANCTUS

Tú eres la Virgen
de los mil coitos.
Te han llenado
de fetos innumerables
que pasan como translúcidos murciélagos
por las cuevas de tu ser.
Me has cegado
con el faro negro que brilla
entre las penas de tu mente;
ayer el dulce murmullo
de tu lengua de púas
voló por el aire,
me perforó el ombligo –
y con una sonrisa divina,
me conquistaste.

Charles Johnson

Tocar fondo
de agua silente
y estar
trillando
el sentimiento de lo ausente: tocar
caverna y
estar
en la honda concha ultramarina
al dulce abanicar de las anémonas.
Y estar
bajo el gigante imperceptible de las aguas
en el más puro silencio
de la esfera.

¡Ah! Si todo se muriera, todo
en un momento.
Y yo estar solo un sólo
instante
trillando el sentimiento de lo lento.
Si luego todo reviviera
siempre para todos
y yo fuera
el único muerto de la tierra.

Joe Kozer

Ir e voltar

Deixo amigos por estranhos,
deixo a veiga polo mar,
deixo, en fin, canto ben quero...
¡Quen pudera non deixar!

Rosalía de Castro

Princípio

¡Ai triste de quem é triste
na travessia do mar!
Tem uma dor de partir
e tem medo de chegar.

Vê sua terra sorrindo,
vê sua gente a chorar.

Passa no barco seus dias
sem dormir e a sonhar.

Come o arroz de terceira
com ganas de vomitar.

Um dia, de manhãzinha
começa o povo a gralhar.

Vêem-se muitos navios,
muito avião a voar,

e uma terra cinzenta
com muito fumo no ar.

Vê uma bandeira nova,
uma estátua de espantar

e casas altas, tão altas
que querem o céu furar.

Sente uma coisa nos olhos
que não o deixa mirar,

e vai descendo as escadas
com vontade de voltar.

Quer um bilhete de volta,
mas não o pode comprar.

Pede o dinheiro aos amigos,
não lho podem emprestar.

Vê o dinheiro dos outros
mas nunca soube roubar.

Pega no saquinho às costas
e começa a caminhar.

Tem a roupa toda suja,
a cara toda a suar.

Um homenzarrão de azul
dá-lhe um papel, a gritar.

O papel cheira a dinheiro
¿onde é que o irá buscar?

O bruto grita que grita
¡ai quem soubesse falar!

Meio

Os anos passam depressa
e os dias devagar.

Passam anos e mais anos
¡quem os pudesse parar!

Trabalha dias e noites
a vender e a comprar.

Compra e vende, noite e dia,
não tem tempo de pensar.

Esqueceu a sua gente,
não tem tempo para amar.

Nunca mais lhes escreveu,
já nem sabe soletrar.

O livro que a Mãe lhe deu
¿onde é que foi parar?

Orações que bem sabia,
não sabe mais recitar.

Só diz palavras mal ditas
¿quem é que o há-de ensinar?

Um dia, pela tardinha,
¡que saudade de matar!

Vende tudo, tudo vende,
pra seu dinheiro juntar.

Volta à sua velha terra
de primeira e pelo ar.

As bandeirinhas em baixo
são lencinhos a acenar.

O mar, que era tamanho,
é um laguinho a azular.

Dão-lhe lagosta e champagne
que é mesmo de consolar.

Com a boca ainda cheia
vê a Pátria a despontar.

O sol, laranja madura,
quase se está a afundar.

Desaperta o cinto e sai,
vai suas malas buscar.

Grandes malas, lindas malas,
cheinhas, a abarrotar.

Leva roupas e mais roupas
para si é para dar.

Mira à volta, mira, mira,
¿quem é que o veio esperar?

Só uns gajos bem falantes
estão ali pró saudar.

Dão-lhe uma rica medalha,
um papel a acompanhar.

São homens de muita escola,
muito bons pra discursar.

Dizem-lhe palavras lindas,
todos o vêm abraçar.

Ele diz-lhes "muito obrigado"
com a cabeça a abanar.

Para não dizer asneiras
cala e anda, devagar.

Um homem de azul vestido
ao hotel o vai levar.

O homem, fala que fala,
e êle, sem poder falar.

Aqueles a quem bem queria
estão na terra a descansar.

A noite já vem caíndo,
ninguém o vê a chorar.

¡Ai triste de quem é triste
na travessia do mar!
Tem uma dor no partir
Tem outra dor no chegar.

Fim

Manda fazer uma casa,
a mais alta do lugar.

Casa com duas bandeiras
e riquezas de pasmar.

Com papel e com medalha
tem muito para contar

e muitos, muitos que o ouvem,
só o querem imitar.

Nesta hora e neste dia
vão e voltam, sem parar.

Vão e voltam, vão e voltam,
pela terra e pelo ar.

Ele mesmo, segundo dizem,
já pensava em regressar.

Mas a morte, a negra morte,
não o deixou embarcar.

Quando o sol ia saíndo
lá o foram sepultar.

¡Ai triste de quem é triste
na travessia do mar!
deixou tudo ao partir
nada encontrou ao chegar.

Alberto Machado da Rosa

DE LOS AUTORES:

RENE ACUÑA
(Guatemala: 1929)
Estudiante de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA), se especializa en la literatura hispanoamericana, aunque siente mayor interés por el estudio de la lengua y literatura Quiché.

RUBIA BARCIA
(Galicia, España: 1914)
Se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Granada. Más tarde residió en Cuba, donde enseñó y dirigió teatro. En 1944 vino a Hollywood con Luis Buñuel para trabajar como escritor y director en los Estudios de Warner Brothers. Entró a formar parte del profesorado en esta universidad en 1947, de la que es hoy uno de sus más destacados profesores. Su obra comprende tanto ensayos críticos de gran erudición como obras de creación literaria de gran profundidad y belleza, entre ellas Umbral de sueños. Prepara además una novela.

ESTEBAN CACICEDO
(Cienfuegos, Cuba: 1946)
En estos momentos reside en New Cumberland, Philadelphia. Estudió en la Universidad de Miami (B.A.) y en la de Wisconsin (Madison). Acaba de terminar su cuento Daemonitions, y tiene otro en preparación, ambos escritos en inglés.

JOAQUIN CASALDUERO
Aunque hasta ahora ha sido conocido por su excelente obra crítica, especialmente sobre Espronceda, su poesía, que aparecerá publicada próximamente, demuestra su gran sensibilidad y originalidad en el campo de la creación literaria. Después de haber enseñado en la Universidad de California en La Jolla, enseña desde septiembre en The City University of New York.

LUIS COMABELLA
(Cienfuegos, Cuba: 1946)
Estudiante graduado de esta universidad, trabaja en su tesis doctoral sobre el surrealismo español y en su libro de poesía titulado, Juegos de niños, al cual pertenecen los poemas publicados en este ejemplar. También ha terminado no hace mucho una obra de teatro experimental, Peyote Plants Don't Grow in Palestine.

LUIS COSTA
(Galicia, España: 1942)
Estudiante doctoral en literatura española, después de haber recibido un M.A. en Matemáticas y otro en literatura española de Fresno State College (California), se interesa particularmente por el estudio de la poesía peninsular contemporánea. Ha terminado un pequeño libro de poesía y está trabajando ahora en una colección de cuentos a la que pertenece María Eugenia, que aparece en este número.

CHARLES JOHNSON
(EE.UU.A.)
Después de haber viajado, estudiado y trabajado en Sur América y España, cursa sus estudios para el doctorado en UCLA, especializándose en la literatura contemporánea de Hispanoamérica.

JOE KOZER
(Cuba)
Reside en Nueva York desde 1960, enseña español en Queens College y prepara su tesis doctoral sobre la poesía de Cecilia Meireles, poetisa brasileña. Ha publicado una antología de poetas latino-americanos y ha dado recitales en México, Nueva York y Miami de su poesía, que ha sido publicada en varias revistas de este país y del extranjero.

ALBERTO MACHADO DA ROSA
(Terceira, Azores)
Se graduó en Letras en la Universidad de Coimbra (Portugal) y recibió el doctorado de la Universidad de Wisconsin (Madison) en 1964. Desde 1965, enseña literatura española y portuguesa en esta universidad, y ha escrito sobre Eça de Queiroz, Rosalía de Castro y sobre los problemas de intercambio educacional.

Mester es una revista literaria de tipo experimental. No se adviene a ningún credo político, social, religioso, moral, o estético, y la opinión de los autores no es necesariamente la de Mester.

Aunque Mester es publicada por los estudiantes de la Universidad de California, Los Angeles (UCLA), la idea esencial es la de establecer un vínculo de comunicación entre "nosotros" y "ustedes," doquiera que estén. Por esta razón, queremos se vea a Mester como un vehículo de diálogo artístico, mediante el cual podamos alcanzar conocimiento recíproco de nuestras ideas y de nuestro arte.

Quizá podemos encontrar nuestro lema en el mismo título de la revista: "mester," no de juglaría ni de clerecía sino "mester," desnudo, para que hagan de él lo que puede llegar a ser, dada la cooperación de todos, en búsqueda de identidad personal y artística.

Los Editores